**ESCENARIOS POST RESCATE.**

La elección vasca.

*Por JON AZUA*

La noticia económica de la semana parecería ser, sin duda, el anunciado *“Rescate, intervención ó línea de crédito…”* sobre la economía española, su sistema financiero ó sobre los ciudadanos del Estado español. Aunque parezca mentira, seguimos sin poder concretar su alcance real si bien es el preludio de un doloroso proceso en marcha cuyos actores, al margen de los “malditos mercados”, parecen no saber en que consiste lo que al parecer han acordado y, en consecuencia, no son capaces de informarnos. Pocas veces, un hecho tan inusual y extraordinario ha venido acompañado de tan irresponsable desinformación y desprecio a la madurez y mayoría de edad de una sociedad democrática.

Que España y/o sus finanzas y economía urgían una intervención oficial no solo era algo esperado sino deseable dadas las circunstancias. Todo rescate se produce como consecuencia de una debilidad ó ineficiencia previa y debe venir acompañado de un propósito y medidas claras que posibiliten el tránsito a un escenario exitoso ó mejor que el de partida. Nadie a estas alturas cuestiona la necesidad de un cambio urgente en el devenir de las cosas, pero si exige objetivos concretos y asumibles con la esperanza de un escenario futuro alcanzable. Se exige participar de las decisiones sobre contrapartidas y sacrificios, conocer el proceso por complejo y penoso que resulte. Sin embargo, el patético comportamiento del gobierno –y, en especial, de su Presidente- no solo ha dilapidado el escaso crédito del que pudiera disponer sino que ha facilitado las reacciones de todo tipo de agentes implicados, molestos por el ninguneo y bochorno al que se han visto sometidos.

Pese a todo, tarde ó temprano, conoceremos la formalización oficial del reconocimiento del gobierno español de su incapacidad para superar la crisis en solitario, conoceremos el tipo de rescate aprobado, el instrumento a utilizar y las condiciones y exigencias impuestas. Sabremos que no solamente asistimos a un mayor endeudamiento, a mayores compromisos crediticios que habrá que devolver, a intereses gravosos que minorarán la capacidad alternativa de otros capítulos de inversión ó gasto público y a una serie de ajustes de políticas sociales que limitarán el espacio de bienestar existente. Conoceremos, paso a paso, a los verdaderos nuevos gestores impuestos por los prestamistas, que habrán de disponer de carta blanca para hacer y deshacer más allá del seguimiento ordinario de un préstamo a determinadas entidades financieras. Asistiremos al desencuentro en/desde Bruselas con y entre Estados Miembro, sobre el camino elegido.

*Rescate e intervención* que si bien pudiera aliviar el corto plazo y facilitar el saneamiento de bancos débiles,(siempre que la temida recesión global o problema europeo sistémico ya anunciado no nos lleve en otra dirección) condicionará nuevos escenarios para una España necesitada de una profunda transformación en su estructura económica, su gobernanza y presupuestos públicos, sus órganos de regulación, supervisión y control y, sobre todo, en la inaplazable superación de la ridícula “pachanga generalizada” en que está instalada, que muestra su peor cara en episodios como Bankia, determinadas Comunidades Autónomas, Casa Real, Justicia, etc., por citar algunos síntomas que explican la desconfianza e incertidumbre.

En todo caso, lo importante no es concentrarse en el rescate en sí mismo sino en las opciones de futuro: ***¿Cómo construir un futuro deseable, competitivo y de bienestar?*** ***¿Cómo hacerlo desde una Euskadi diferente?*** Nuestra ventaja diferenciada ofrece un tejido económico productivo e internacionalizado, unas finanzas públicas más saneadas, unas instituciones más sólidas y mejor percibidas por la población, con mejores indicadores de renta, competitividad e innovación al servicio de una sociedad con perspectiva y horizontes, un mejor balance institucional y el anticipo del nuevo dividendo de la paz. Pero no podemos despistarnos. Ni es suficiente ni tranquilizador. ***No ya porque las diferencias se estrechan de forma acelerada y nuestra referencia no es el deteriorado Sur sino el aún inalcanzado Norte, sino porque el impacto negativo para el Estado nos afecta.*** Una gran parte de nuestro mercado tradicional “desaparece”en este medio plazo, las cuentas públicas del Estado paralizarán buena parte de sus proyectos y compromisos presupuestarios en Euskadi, sus leyes básicas nos obligarán a modificar nuestra apuesta solidaria, sufriremos su temor a la descentralización y autogobierno fuera de su control que les llevará a limitar nuestra capacidad de decisión. Y, sobre todo, porqué detrás de esta operación rescate no hay una sola línea dedicada a un proyecto de futuro. Si no se explica el qué, mucho menos cabe esperar el para qué. ***¿Hacia donde va España?, ¿en qué medida se destinan los nuevos recursos a construir un modelo diferente al actual? ¿En qué plazo?*** ¿Cómo evitar esa marca que ha querido asociarnos desde Gasteiz ,*“Euskadi is Spain”, que nos arrastra ( en la calificación de nuestra deuda institucional, y de nuestras entidades financieras, en el prestigio exterior y cotización de nuestras empresas, en las políticas públicas que ,en el mejor de los caso, pudieran servir para la demanda de una España cuya economía real hoy difiere de la nuestra).* En todo caso, una mala vecindad perjudica el desarrollo de una economía colindante.

En consecuencia***, “la elección vasca” resulta esencial***. Si queremos un escenario diferente y de éxito solamente nos queda construirlo. Construirlo desde nuestras fortalezas, desde un modelo propio (que no aislado), desde instituciones y gobiernos competentes, alineados con las demandas de nuestra sociedad, valientes y comprometidos con un futuro distinto, contra cíclico y anti-crisis, colaborativo, generando verdaderas alianzas (no compadreos) público-público y público-privadas, cuidando y promoviendo a nuestros emprendedores y, sobre todo, implicando a una sociedad responsable y activa.

La elección vasca es, hoy más que nunca, una opción propia e inaplazable. No quiere decir que pueda prescindir de la grave realidad que golpea a nuestros vecinos (y a nosotros) pero sí desde una actitud y hacia modelos diferentes. ***Una opción que haga bueno el inevitable rescate exterior. Un rescate al servicio de nuestra Sociedad***.